

Mié
1
May
2019

Evangelio del día

[Segunda Semana de Pascua](#)

“El que realiza la verdad se acerca a la luz”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 5, 17-26

En aquellos días, el sumo sacerdote y todos los suyos, que integran la secta de los saduceos, en un arrebato de celo, prendieron a los apóstoles y los metieron en la cárcel pública. Pero, por la noche, el ángel del Señor les abrió las puertas de la cárcel y los sacó fuera, diciéndoles:

«Marchaos y, cuando lleguéis al templo, explicad al pueblo todas estas palabras de vida».

Entonces ellos, al oírlo, entraron en el templo al amanecer y se pusieron a enseñar. Llegó entre tanto el sumo sacerdote con todos los suyos, convocaron el Sanedrín y el pleno de los ancianos de los hijos de Israel, y mandaron a la prisión para que los trajesen. Fueron los guardias, no los encontraron en la cárcel, y volvieron a informar, diciendo:

«Hemos encontrado la prisión cerrada con toda seguridad, y a los centinelas en pie a las puertas; pero, al abrir, no encontramos a nadie dentro».

Al oír estas palabras, ni el jefe de la guardia del templo ni los sumos sacerdotes atinaban a explicarse qué había pasado. Uno se presentó, avisando:

«Mirad, los hombres que metisteis en la cárcel están en el templo, enseñando al pueblo».

Entonces el jefe salió con los guardias y se los trajo, sin emplear la fuerza, por miedo a que el pueblo los apedrease.

Salmo de hoy

Salmo 33, 2-3. 4-5. 6-7. 8-9 R/. El afligido invocó al Señor, y él lo escuchó

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren. R/.

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias. R/.

Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
El afligido invocó al Señor,
él lo escuchó y lo salvó de sus angustias. R/.

El ángel del Señor acampa en torno a sus fieles
y los protege.
Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 3, 16-21

Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna.

Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él.

El que cree en él no será juzgado; el que no cree ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Unigénito de Dios.

Este es el juicio: que la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron la tiniebla a la luz, porque sus obras eran malas. Pues todo el que obra el mal detesta la luz, y no se acerca a la luz, para no verse acusado por sus obras.

En cambio, el que obra la verdad se acerca a la luz, para que se vea que sus obras están hechas según Dios.

Reflexión del Evangelio de hoy

Palabras de vida

Aún impactados por los atentados en Sri Lanka y en el marco de las reivindicaciones de justicia económica y social propias del primero de Mayo, los textos que nos propone la liturgia adquieren vigencia e intensidad. Vigencia, porque las persecuciones a los cristianos causan, incluso, muchas más víctimas en nuestros tiempos, que en la época de las persecuciones a los primeros cristianos. Intensidad, porque las repercusiones de esta violencia religiosa, junto con la intolerancia y fanatismo que la genera, producen una sensación de inseguridad, desconcierto, sinrazón e impotencia muy fuertes.

El texto de los Hechos de los Apóstoles narra el encarcelamiento de los apóstoles por mandato del sumo sacerdote y los saduceos, por “un arrebatado de celo”. Para los judíos más ortodoxos, fieles custodios de un fuerte monoteísmo, la doctrina cristiana de un Dios-hombre es una herejía intolerable. Y, frente a los romanos, debían también mantener el orden social suprimiendo cualquier peligro de sedición. Pero la fuerza de vida del Resucitado no se puede encerrar en ninguna cárcel. Va más allá de cualquier religión, política, institución, poder o interés. En la noche de las intrigas y el uso de la fuerza, “el ángel del Señor abrió las puertas de la cárcel”. Y aquel amanecer, en el templo mismo, los apóstoles se pusieron a enseñar, como el ángel les había dicho: “...explicad al pueblo todas estas palabras de vida”.

Aquellos que pensaron que podían encerrar fácilmente la vida nueva, se quedaron desconcertados. Ellos, que son quienes pretenden imponer la oscuridad de sus miedos y recelos a perder relevancia o poder a aquellos que sienten como amenaza, se desorientan cuando las cosas se salen de sus manos y de su lógica. Las palabras de vida desconciertan al mal, lo mismo que el amor desconcierta al odio, el bien a la maldad. Las palabras de vida abren las puertas de la esperanza, el futuro, la justicia, las posibilidades de superar todo aquello que margina y roba la dignidad del ser humano.

Obras de la luz

El mal, cualquier mal, nunca tendrá la última palabra. Dios ya la ha dicho en Jesucristo, con su muerte. “La Palabra de Dios ya fue cumplida. El silencio de Dios está a la espera del amor de los hombres, y él quisiera que esa Palabra fuera recibida, y en comunión de amor por siempre fuera plenitud de su don que a todos diera”, reza el himno del Sábado Santo. El texto del Evangelio de Juan insiste en la misión salvadora de Jesucristo, Unigénito de Dios, la luz que ilumina la verdad, el bien, a los justos.

Hoy tenemos presente un hombre justo, el hombre que va a marcar el origen humilde y trabajador de Jesús. El contraste de la figura del carpintero José, en una lejana aldea, con la potente imagen del Hijo de Dios como luz y salvación, tiene su punto de encuentro en la expresión tan joánica de “obrar la verdad”. José es la imagen del hombre que obra según Dios. El amor sincero y leal, y la confianza en el Dios de la vida y la esperanza, marcaron su compromiso con aquella familia sobrevenida de lo alto. La dignidad de cada persona sencilla que vive y trabaja en lo cotidiano, comprometida con el bien de todos, ilumina con mucha claridad por dónde va eso de obrar la verdad.

No quiere luz quien obra mal. La lucha por la justicia, la igualdad, los derechos humanos, sociales y políticos, la dignidad en las condiciones de vida y trabajo para todos, el fin de la explotación de los seres humanos y la Tierra, no pueden ser temas ajenos a la fe. Son parte esencial de la misma, porque acoger la luz que es la Palabra, y no preferir la tiniebla que siembra el mal obrar en este mundo, implica comprometerse con las obras “hechas según Dios”.

Quiero terminar con una palabras del papa Francisco en su Encíclica “Lumen Fidei” n.50. “No se trata sólo de una solidez interior, una convicción firme del creyente; la fe ilumina también las relaciones humanas, porque nace del amor y sigue la dinámica del amor de Dios. El Dios digno de fe construye para los hombres una ciudad fiable”.



Hna. Águeda Mariño Rico O.P.
Congregación de Santo Domingo